

ARCHIVO

CARLOS RAMÍREZ /  Indicador **POLÍTICO**

Proyecto México Contemporáneo 1970 - 2020

Política



Revueltas: el lacerante sortilegio

Conferencias en la BUAP

Carlos Ramírez

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS



Y DE SEGURIDAD NACIONAL S.C.

ARCHIVO
CARLOS RAMÍREZ /  **Indicador POLÍTICO**
 Proyecto México Contemporáneo 1970 - 2020

1. Salinas de Gortari, candidato de la crisis.
2. El proyecto salinista.
3. El nuevo sistema político mexicano.
4. La vida en México en el periodo presidencial del *Sup Marcos*.
5. Las muchas crisis del sistema político mexicano.
6. El nuevo sistema político mexicano.
7. La polémica Sartre-Camus.
8. Carlos Fuentes: el pensamiento Manchuria.
9. Narcotráfico y violencia: vidas paralelas.
10. Las estaciones políticas de Octavio Paz.
11. El crimen del padre Leñero.
12. Manuel Buendía 1948-1984.
- Periodismo como compromiso social.
13. La posdemocracia en México.
14. México: hacia un nuevo consenso posrevolucionario.
- Lázaro Cárdenas, la izquierda y la última muerte de la Revolución Mexicana.
15. Los intelectuales en el reino de *PRRracusa*.
- La parresia de Gabriel Zaid.
16. Los intelectuales inventaron a Fidel Castro.
17. Benedetti, el último comisario del Camelot tropical.
18. Emilio Rabasa: prensa y poder en el siglo XIX.
19. Carlos María de Bustamante (1874-1848).
- Los intelectuales y la política en el México independiente.
20. García Márquez no le torció el cuello al cisne.
31. De cómo Cuba y Fidel Castro castraron literariamente a Cortázar
32. Cortázar en París
33. Una entrevista inédita con Cortázar
34. El cuento de Cortázar
35. La *Maga*, modelo para armar
36. Imágenes del centenario de Julio Cortázar

Revueltas: el lacerante sortilegio

Conferencias en la BUAP

Carlos Ramírez



Carlos Ramírez (Oaxaca), periodista profesional desde 1972, especializado en temas económicos y políticos. Licenciado en Periodismo por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García. Maestro en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha sido profesor de periodismo y ciencias políticas en varias universidades. Actualmente dicta conferencias en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha trabajado en *El Heraldo de México*, *El Día*, la revista *Proceso*, *El Financiero* y *El Universal*. Fundó y dirigió la revista y periódico *La Crisis*. Ha conducido programas de radio y televisión. Desde 1990 escribe la columna “Indicador Político”, que se reproduce en el diario *24 Horas* y una veintena de periódicos del interior de México. Dirige los sitios: www.grupotransicion.com.mx y www.indicadorpolitico.com.mx, la revista *Transición* y la revista *El Mollete Literario*. Director del semanario impreso *Los Pinos 2012* que circuló en el 2012 y director del semanario electrónico *18 Brumario*. Dirige la *Revista Indicador Político* semanal. Su sitio www.indicadorpolitico.com.mx ganó el premio Victory Award 2012 otorgado por especialistas internacionales en comunicación política. Presidente y director general del Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C. Ha ganado el premio de periodismo “Manuel Buendía”, el premio “José Pagés Llergo”, la medalla al mérito “Ricardo Flores Magón” y varios premios de periodismo del Club de Periodistas de México. Entre sus libros están: *El país de las maravillas*, *La psicosis del dólar*, *La devaluación de 1982*, *La nacionalización de la banca*, *Operación Gavín: México en la diplomacia de Reagan*, *Cuando pudimos no quisimos*, *Joseph-Marie Córdoba Montoya: el asesor incómodo*, *Salinas de Gortari, candidato de la crisis*, *El regreso del PRI* (y de Carlos Salinas de Gortari), *Obama* y *La comuna de Oaxaca*.

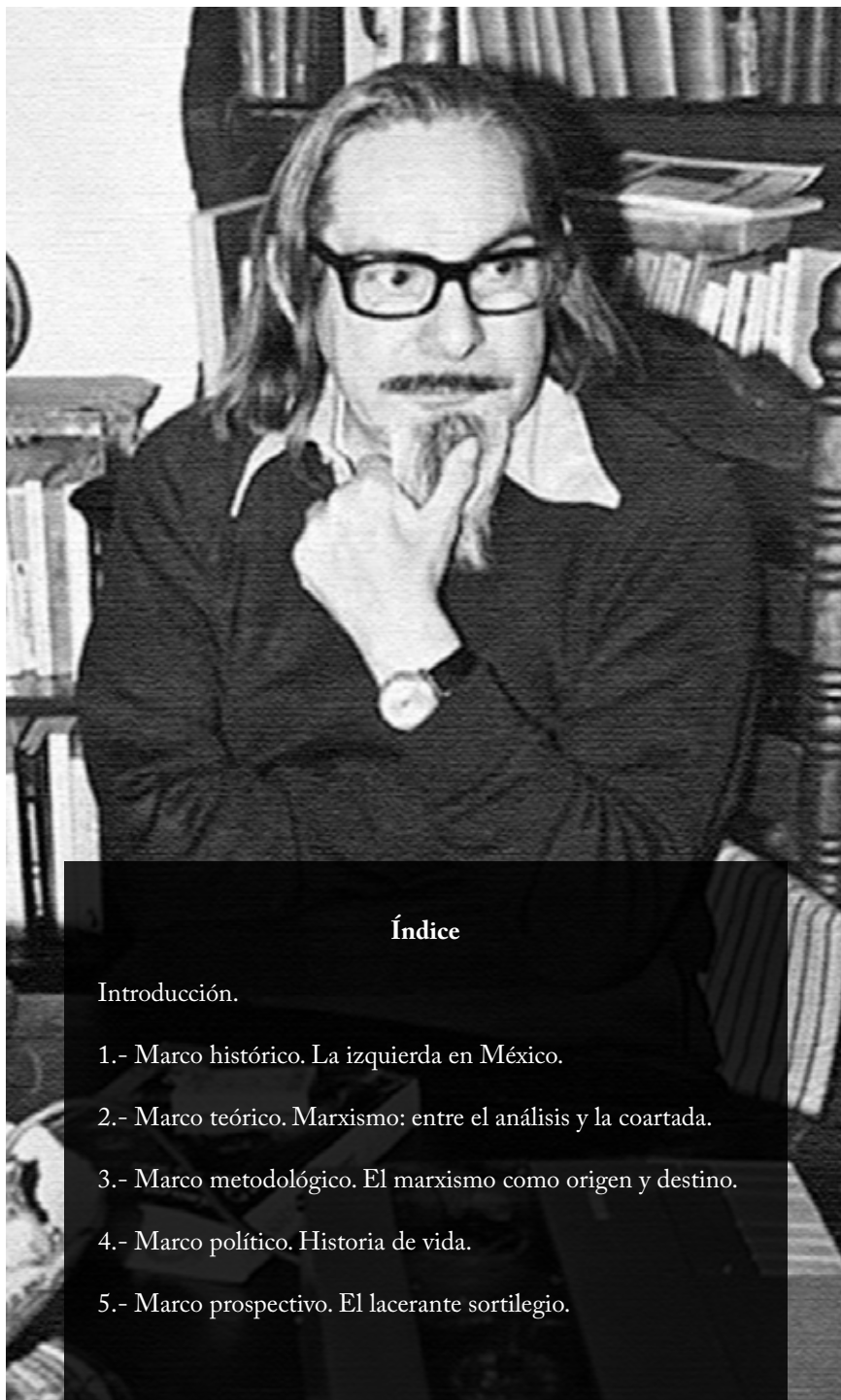
Colección completa de
 Archivo Carlos Ramírez / Indicador Político
 en <http://noticiatransicion.mx>
 Escanea el código QR para acceder
 al sitio de Noticias Transición



Archivo Carlos Ramírez / Indicador Político

- © Grupo de Editores del Estado de México
- © Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C.
- © Indicador Político.

Una edición del Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, S.C., presidente y director general: Mtro. Carlos Ramírez, derechos reservados. Web:
<http://noticiatransicion.mx>



Índice

Introducción.

- 1.- Marco histórico. La izquierda en México.
- 2.- Marco teórico. Marxismo: entre el análisis y la coartada.
- 3.- Marco metodológico. El marxismo como origen y destino.
- 4.- Marco político. Historia de vida.
- 5.- Marco prospectivo. El lacerante sortilegio.

Introducción

En el año 2010, mientras hacía mis trámites para inscribirme en la maestría en ciencias políticas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), el coordinador Nicéforo Rodríguez me pidió si podía dar un ciclo de conferencias a estudiantes de la licenciatura. Como tema de interés centré las conferencias en el rubro de introducción al pensamiento político mexicano, quizá una parte olvidada por la academia. Entre los cinco autores destacó José Revueltas.

Llegué a Revueltas en mi formación como reportero político en la revista *Proceso* y en el periódico *El Día*. Yo había comenzado a trabajar como reportero de calle en 1972 en *El Heraldo de México*, estuve un par de años en *El Día* (1975-1976) y luego pasé a otras publicaciones. Como reportero me tocó cubrir la muerte de Revueltas en 1976 y las ceremonias de reconocimiento que duraron dos días: las guardias en la funeraria, el acto político en la UNAM y su sepelio en el panteón francés donde amigos del escritor se enfrentaron al secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahúja. El día de escribir que coordinada Federico Campbell alrededor de su novela e duraron dos de los textos de esos dos días se publicaron en *El Día* de escribir que coordinada Federico Campbell alrededor de su novela e duraron dos días, aunque fueron recortados por razones de espacio. No guardé copias pero recuerdo que en la nota de los homenajes hice un resumen apretado del incidente alrededor de su novela *Los días* de escribir que coordinada Federico Campbell alrededor de su novela e duraron dos días terrenales que había retirado de circulación en 1947. En otros textos de Revueltas rescaté lo publicado.

6 Mi fascinación por Revueltas me llevó a escribir un cuento con “aires revueltianos” que publiqué en una *plaque* de La Máquina de escribir que coordinada Federico Campbell, cuando ambos trabajábamos en *Proceso*. Desde que lo descubrí como lector en 1973 con *Los muros de agua*, nunca lo solté. Luego me metí a fondo con la lectura de sus ensayos políticos.

Tengo guiones para escribir algún día un ensayo largo y un documental sobre la vida de Revueltas. El punto de partida es una imagen que tengo grabada: en 1972 acudió Revueltas a la Universidad Iberoamericana a dar una conferencia; yo entonces estudiaba la licenciatura en administración de empresas que abandonaría al año siguiente. Fui de los primeros que llegó al auditorio para tener un buen lugar. Era un auditorio tipo fórum, hacia abajo, con escaleras y la mesa principal hasta el fondo. Yo me coloqué en una orilla y desde ahí lo vi bajar lentamente las escaleras para llegar a su lugar. No recuerdo nada de lo que dijo pero quedó imborrable la imagen de él pasando junto a mí.

Como reportero de *El Día* yo pedí cubrir las ceremonias de su funeral.

Las conferencias en la BUAP me permitieron comenzar a hacer un procesamiento de Revueltas con miras a los trabajos mayores pendientes.

Revueltas: el lacerante sortilegio

Conferencias en la BUAP

Carlos Ramírez

1.- Marco histórico: la izquierda en México.

Uno de los grandes debates políticos en la historia de la ideología en México ha sido la izquierda. Y resulta paradójica la discusión en una historia política donde ocurrió una revolución popular y social. El primer indicio se localiza justamente en el espacio de las ideas: la izquierda en México no se define por el auto posicionamiento de los involucrados sino por la ideología. Los protagonistas de la Revolución Mexicana se definieron de izquierda pero no utilizaron siquiera ningún método de izquierda. Por eso es que hay que comenzar por definir una categoría estrictas: la izquierda en México —la verdadera izquierda— es la que usa el método de análisis del marxismo y plantea el objetivo de una sociedad socialista de tipo marxista.

La discusión no es gratuita. La izquierda en México se encontró con el viento revolucionario en contra. La falta de un teodolito ideológico impidió la definición del campo ideológico. El marxismo tuvo un buen espacio en la segunda mitad del siglo XIX mexicano —ver *El socialismo en México en el siglo XIX*, de Gastón García Cantú— e inclusive alimentó las primeras experiencias de organización sindical. El Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón abrevó en el marxismo, aunque se inclinó hacia el anarquismo pero revolucionario. La Casa del Obrero Mundial y las organizaciones laborales mutualistas tuvieron nociones marxistas. E inclusive, el Partido Comunista Mexicano se fundó en 1919 por decisión de los primeros pasos del Partido Comunista de la Unión Soviética —dirigido astutamente por Lenin— y por lo tanto con la decisión de exportar el marxismo.

Así, la izquierda mexicana tuvo que navegar entre dos aguas, cada una con diferente temperatura y por tanto con densidades establecidas: la ideología radical de los revolucionarios antiporfiristas y el marxismo comunista. El marxismo logró meterse en algunos niveles de los grupos revolucionarios, pero sin influir demasiado en decisiones de poder. Lo más cerca que estuvo el marxismo de influir en el rumbo ideológico de la Revolución fue en ocasión de la reforma constitucional de Cárdenas en 1934 al artículo 3º Constitucional. El objetivo de Cárdenas, en realidad, no era optar por el camino del marxismo sino más bien el de dar el último jalón al laicismo, luego de la fundación del Estado nacional laico con Juárez y sus leyes de secularización de los asuntos del Estado. La reforma de Cárdenas, invocada por Narciso Bassols como secretario de Educación, establecía que “la educación que imparta el Estado será socialista”, aunque la meta era más bien el camino científico y contra el fanatismo religioso.

El problema de la reforma radicó en el hecho de que el gobierno cardenista nunca pudo definir los espacios científicos y educativos de la “educación socialista” porque Cárdenas no era marxista sino revolucionario radical y popular. Lo que buscó Cárdenas fue la articulación de la educación con el proceso de producción dominado por el Estado, al tiempo de convertir a la educación en un instrumento de liberación de las conciencias. El aliento socialista duró poco: su sucesor Manuel Avila Camacho llegó al poder buscando una reconciliación con los sectores religiosos y lo hizo con una declaración al periodista José Pagés Llergo de la revista *Siempre!* y apareció con un titular entrecomillado en portada: “soy creyente”. En diciembre de 1946, a escasos treinta días de haber tomado posesión como Presidente de la República, Miguel Alemán Valdés reformó el artículo 3º Constitucional en el párrafo relativo a la educación socialista para dejarlo sin ideología: la educación que imparta el Estado “tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano”. Y era el Miguel Alemán al que el movimiento obrero había calificado como “el *cachorro* de la Revolución”. Peor aún: Alemán había sido candidato presidencial del Partido Comunista Mexicano.

Estos ejemplos ilustran los problemas de identidad de la izquierda en México. Su división en dos dimensiones fue histórica: a mediados de los años sesenta, el intelectual Enrique González Pedrero —introdutor del marxismo en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, luego priísta, más tarde salinista y ahora lopezobradorista— escribió en un ensayo de su libro *El gran viraje* que “la izquierda en México nació con la Revolución Mexicana”. Luego vendría el desorden ideológico de Vicente Lombardo Toledano y su oscilación del marxismo casi puro —que lo llevó a la polémica con Antonio Caso en 1933 al proponer la introducción del marxismo-leninismo como ideología obligatoria en la UNAM— al izquierdismo priísta del frente antiimperialista entre los trabajadores y la burguesía nacionalista. Y ahí, en ese debate, se metió José Revueltas en su papel de marxista.

Revueltas era un escritor militante. A los 16 años fue arrestado por militar en el grupo prosoviético Socorro Rojo Internacional y confinado al penal de las Islas Marías, de donde fue liberado justamente por ser menor de edad por el general Francisco J. Mújica, quien después sería uno de los principales colaboradores del gobierno de Cárdenas y derrotado precandidato presidencial. Más tarde, antes de cumplir los 18 años, se afilió al Partido Comunista Mexicano. Revueltas venía de una familia militante, carecía de estudios académicos, pero siempre fue un lector profundo. Su primera novela dejó ver su vena literaria singular: *Los muros de agua*, una alegoría de su estancia en las Islas Marías, un penal sin muros de cemento sino que el agua infestada de tiburones desalentaba cualquier intento de fuga. Revueltas fue de los pocos comunistas no sólo que leyó a Marx y a Engels sino que trató de entenderlo. Así, como autodidacta, Revueltas derivó en un filósofo marxista de temer. Sus compañeros en el PCM eludían debates porque Revueltas discutía no sólo con los textos de Marx en las manos sino con reflexiones de mucho fondo, en tanto que los dirigentes del PCM sólo habían leído a Marx para “citas citables”.

La estancia de Revueltas en el PCM fue caótica. Dos veces fue expulsado por esgrimir, a decir de los dirigentes, doctrinas divisionistas. Para regresar la primera vez fue humillado al ser obligado a escribir una carta de arrepentimiento. La se-

gunda fue, para él, festiva. Revueltas salió del PCM, fundó varias organizaciones radicales, militó en partidos marxistas y terminó expulsado de todas. En 1968 se involucró directamente en el movimiento estudiantil y fue preso en noviembre de ese año y liberado dos años después. Sus documentos para el movimiento estudiantil fueron de enorme lucidez dialéctica y encontró el camino de expresión del marxismo para los jóvenes que no formaban parte del proceso productivo: la autogestión universitaria para convertir a la educación superior en un detonador de la revolución socialista. Por cierto, como anécdota, Revueltas fue acusado por el ministerio público de ser el “promotor” del movimiento estudiantil. Asimismo, las autoridades judiciales lo acusaron, como constó en actas y como el propio Revueltas se burló del tropiezo ministerial, de promover la “*autosugestión universitaria*”.

Revueltas fue un marxista confeso. Radical. Crítico. Su segunda expulsión del Partido Comunista fue alentada por su revelador y provocador ensayo titulado *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, publicado en 1962, donde demostraba, con razonamientos de lucidez marxista, la inexistencia histórica en el México de esos años de un partido de la clase obrera y de un partido de la vanguardia revolucionaria. Revueltas acusó a los dirigentes comunistas de carecer de “conciencia histórica”. La polémica con los comunistas constituyen textos de enorme lucidez visionaria porque su lectura hoy en día permite entender la crisis ideológica de la izquierda socialista por su tránsito del marxismo socialista del PCM en los cincuenta a setenta hacia la ideología priísta-lopezobradora de estos tiempos.

Lo grave de todo ha sido el hecho de que todos los augurios enfilaban hacia el hecho de que el marxismo se iba a convertir al finalizar el siglo en la ideología dominante de la ciencia política, como lo escribieron Manuel Camacho y Lorenzo Meyer en un texto sobre actualidad y futuro de la ciencia política en México. Revueltas confrontó al Partido Comunista con su incapacidad dialéctica y reforzó la tesis de que la ideología marxista en el PCM estaba más que muerta. En 1949 Revueltas entró en un debate ideológico con el PCM —que se encuentra lúcida-mente recogido en el libro *Cuestionamientos e intenciones* de sus obras completas en editorial Era— por su novela *Los días terrenales*, donde Revueltas dibujaba de manera pesimista el carácter de los militantes del PCM. Por presiones de dos ideólogos del PCM —Enrique Ramírez y Ramírez y Antonio Rodríguez, por cierto los dos años después se pasaron al PRI— Revueltas se vio obligado a retirar la novela de circulación. Años más tarde, en 1964, volvió a las andadas con *Los errores*, otra muestra de personajes deprimentes del comunismo mexicano.

En ese contexto se ubica uno de sus ensayos más breves pero más lúcidos: *México: una democracia bárbara*, publicado en 1958, cuando aún militaba en el Partido Comunista. El ensayo, de apenas 52 páginas, fue motivado por la sucesión presidencial justamente de 1958, cuando compitieron Adolfo López Mateos por el PRI y Luis H. Alvarez por el PAN. El PCM, en crisis ideológica interna, decidió no presentar candidatos. Antes, había convertido como su candidato presidencial al del PRI: Manuel Avila Camacho en 1940 y Miguel Alemán Valdés en 1946, y mucho antes hizo su candidato a Plutarco Elías Calles en 1924 y a Alvaro Obregón en su reelección de 1928. En 1952 el PCM había hecho su candidato a Lombardo Toledano, entonces aún marxista.



10

Más que una crítica al proceso, Revueltas realiza un ensayo de materialismo histórico inusual en la izquierda. Y algunas de sus conclusiones tienen que ver con razonamientos marxista, como el que señaló que la disputa política reflejaba una lucha en la superficie —lo que Gramsci llamó las superestructuras— pero que la verdadera lucha ideológica estaba en el sistema productivo. Por ello Revueltas llega a una conclusión marxista: “la única clase llamada a hacerle al “gobierno revolucionario” una *concurrencia política*, es aquella que también viene a ser la única que puede hacerle la *concurrencia económica* a las clases poseyentes que el gobierno y su partido de Estado representan”. Esta tesis marxista había sido ya soslayada por la izquierda —el PCM y sobre todo Lombardo Toledano— en aras de una unidad política en torno a una coalición democrático-burguesa. El PCM —como hoy— había arriado sus banderas socialistas para aliarse con la burguesía nacionalista, bajo el influjo de las ideas de Lombardo. En su ensayo, Revueltas demuestra dialécticamente que Lombardo no representa a la izquierda sino al modelo de colaboracionismo de clases del PRI.

La sucesión presidencial de 1958 fue, sin duda, la que definió el nuevo PRI: la dominación de las clases, el colaboracionismo, el encubramiento del PRI como partido populista-corporativo, el bonapartismo de la izquierda comunista y la incapacidad del PCM para convertirse en un aglutinador de las fuerzas de la izquierda y de la clase obrera. Lo paradójico era que el representante de la represión obrera del PRI en el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines era López Mateos y con él buscaba una alianza la izquierda de Lombardo. Por eso Revueltas escribió el ensayo para demostrar, a través del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, que la represión priísta era producto de un proceso histórico dialéctico y que las definiciones de políticas de gobierno nada tenían que ver con el carisma de los candidatos.

En su ensayo *México: una democracia bárbara*, Revueltas hace un análisis de la estructura de poder de México y demuestra por qué el PRI era el partido del Estado: las representaciones corporativas del PRI eran al mismo tiempo representaciones corporativas del Estado. Ahí encontró Revueltas una caracterización

del Estado que debió de haber sido punto de partida para una teoría del Estado del marxismo mexicano. Esa definición la dejó entrever en su libro de 1958 pero pudo aterrizarla como concepto de ciencia política en 1975 al escribir el prólogo a la edición del ensayo dentro de sus obras completas: “el Estado mexicano es un Estado ideológico total y totalizador”, no totalitario. “El secreto de esta dominación *total* no se encuentra en otra parte sino en la *total* manipulación por el Estado del *total* de las relaciones sociales”. El control de las relaciones sociales —por la estructura corporativa del PRI, el dominio autoritario del Estado o la política de control de masas— conducía a un Estado *total y totalizador*.

El razonamiento de Revueltas fue brillante e inusual en la izquierda: “cuando decimos *Estado ideológico total* no se quiera ver en esto un escamoteo de lo que constituye la naturaleza interna verdadera del Estado mexicano. La ideología no es metafísica ni extrasensible. La ideología es una *totalidad concreta* operante y activa, que tiene sus raíces sólidamente establecidas en el compuesto social. El compuesto social en que el Estado mexicano arraiga, dentro de una magnitud circunstancialmente variable, lo constituyen las clase sociales, sin que deje por ello de ser un Estado de la burguesía que encuentra su sostén más vigoroso en las grandes masas domesticadas de la clase obrera, los campesinos y las clases medias”. Así, en pocas palabras, el razonamiento de Revueltas condujo a una reflexión de muy alta ciencia política del Estado priísta, pero lamentablemente nunca tuvo un seguimiento o reflexiones posteriores: el PCM desdeñó a Revueltas y la academia politológica nunca tomó en cuenta a Revueltas. Sin embargo, Revueltas aparece como la reflexión ideológica, científica y teórica del marxismo en México.

El problema de fondo radicó en el hecho de que la reflexión teórica de la izquierda nunca logró meterse en los espacios del debate político, ideológico y académico. Tienen razón los especialistas en desdeñar los documentos del comité central del PCM. Y no existen elementos sólidos para suponer que los dirigentes del partido tuvieran una formación realmente de filosofía marxista. Lombardo liquidó su conocimiento marxista al convertirse en el ideológico de un frente antiimperialista de colaboración entre la clase obrera con la burguesía. Y ahora vemos cómo el PRD, a pesar de provenir del venero del PCM, tiene una ideología populista-asistencialista de control corporativo del voto y de ninguna manera representa el espacio ideológico de lo que debiera ser una izquierda.

De ahí la importancia de José Revueltas como uno de los pensadores marxistas más importantes del siglo XX.

2.- Marco teórico: marxismo, entre el análisis y la coartada

Si alguien en México leyó críticamente a Marx y a Engels, sin duda que fue José Revueltas. Y ahí no hay ninguna duda del venero central, dominante y excluyente del pensamiento político —transformado, como en pocos narradores, en literatura en su obra literaria. Peor aún: las expulsiones de Revueltas del Partido Comunista se dieron porque la burocracia del partido se negó a debatir a Marx. Polemista por naturaleza, Revueltas hizo el intento por debatir con Jean Paul Sartre

sobre el marxismo y el movimiento estudiantil del 68 —sobre todo en la parte de la (no) participación de la clase obrera— y le envió una carta reflexiva a la revista *Les Temps Modernes* para abrir un a discusión, pero recibió a cambio una respuesta del filósofo André Gorz eludiendo el bulto.

El tema de la crisis estudiantil de 1968 ayudó a Revueltas a entender la lógica del conflicto. La carta de apoyo de revolución de mayo francés de parte de los revolucionarios estudiantiles mexicanos insistió en el tema central de Revueltas: la perversión del marxismo o lo que llamaría con precisión el “marxismo vulgar”. De hecho, el texto de Revueltas hacía una reflexión marxista sobre los movimientos y las revoluciones y las temáticas del marxismo, la enajenación y la nueva revolución, además de la caracterización del Estado, además de incluir un tema novedoso que se volvería más tarde bandera de la izquierda marxista pero que en 1968 resultaba incomprensible: el peligro militar nuclear. Educadamente, Sartre eludió la respuesta y la encargó a uno de sus colaboradores en la revista, el filósofo André Gorz. Esa respuesta es todo un ejemplo del problema que tuvo el movimiento de mayo francés: la condición de excepcionalidad, a pesar del entusiasmo y correlación que tuvo con otros movimientos estudiantiles. Escribió Gorz:

“Aunque el texto que nos sometió usted sea eminentemente sugestivo y aunque deseamos afirmar nuestro apoyo a José Revueltas, su publicación en una revista *francesa* (cursivas de CR) nos parece imposible: los criterios y las referencias intelectuales no son las mismas aquí y en América Latina. Es una dificultad que encontramos a menudo”.

12

Las referencias intelectuales no eran otras que el análisis del marxismo y de las doctrinas de Marx aplicadas a una realidad concreta. Ya detenido en Lecumberri bajo el cargo de la responsabilidad del movimiento estudiantil del 68, Revueltas elaboró un minucioso plan de estudios para publicar una especie de historia aplicada del marxismo. El programa abarcaba no sólo la relectura de Marx y Engels, sino la revisión de la filosofía marxista y desde luego el marxismo en la realidad mundial —de nueva cuenta el tema nuclear— y los escenarios latinoamericanos. De haber podido terminar el proyecto, Revueltas hubiera traído el debate sobre el marxismo —ideas y filosofía— a la izquierda, a los militantes del Partido Comunista y al escenario internacional. Pero le fue difícil escribir en la cárcel, sobre todo por la provocación de grupos enviados por el gobierno y por la ausencia de interlocutores a su nivel filosófico. Revueltas salió en libertad a mediados de 1971, tuvo un retiro por enfermedad y se dedicó a escribir literatura, sin encontrar ningún espacio en el Partido Comunista. En abril de 1976 murió y, paradójicamente, fue sepultado con una bandera del PCM sobre su ataúd, el mismo PCM que lo repudió. Después de su muerte se inició la publicación de sus obras completas en editorial Era.

El principal venero teórico de Revueltas fue el materialismo histórico, con el instrumento de análisis del materialismo dialéctico. Revueltas fue un obseso de la historia. En 1947, a raíz de la publicación del ensayo “La crisis de México”, Revueltas polemizó con su autor Daniel Cosío Villegas, con tres textos publicados en el periódico *Excelsior*. Cosío Villegas entonces era un economista. Por eso Revueltas le reclamó la ausencia en su texto de la vertiente histórica. Revueltas se encontraba por esos años haciendo una revisión marxista de la Revolución Mexicana. Cosío Villegas aceptó el reclamo, se hizo historiador y encabezó un grupo de historiado-

res para redactar la *Historia moderna de México* como una continuación de la obra magna *México a través de los siglos*. El materialismo histórico fue uno de los marcos de estudio de *El Capital*, es decir, fue la estructura de pensamiento base del análisis sobre la estructura productiva y el papel de los trabajadores.

Revueltas nunca tuvo dudas de Marx ni del marxismo. Por cierto, hizo a un lado a Lenin. Y fue inflexible: en una polémica con el intelectual Víctor Rico Galán, encarcelado bajo la acusación de apoyo a los grupos guerrilleros, Revueltas se refirió a la “locura brujular” de una izquierda marxista que había perdido, en efecto, el sentido de la orientación ideológica. Revueltas siempre tuvo la claridad de que el principal peligro del marxismo como ideología revolucionaria se localizaba en estamentos intermedios entre la rebelión y la revolución. Rico Galán, el PCM y Lombardo Toledano estaban ciertos de que el marxismo en México nunca iba a cristalizar en un modelo socialista o comunista y que había que crear frentes comunes, alianzas entre contrarios o un frente antiimperialista. Revueltas combatió la tesis de Lombardo de una coalición popular basada en compromisos de la clase trabajadora con la burguesía nacionalista. Revueltas probó en su debate con Lombardo que no existía la burguesía nacionalista porque había un determinismo productivo que hacía dependiente a la burguesía mexicana de la burguesía transnacional explotadora. En el movimiento estudiantil, Revueltas debatió con otros intelectuales sobre el carácter popular de la revuelta y estableció el criterio de que sólo la clase obrera le iba a dar sentido histórico a la lucha.

Para Revueltas, el marxismo era la conciencia histórica y por tanto el instrumento de *desenajenación* de la conciencia del individuo. Por eso, años más tarde, Revueltas el marxista rompió relaciones políticas e ideológicas con experiencias marxistas que se basaban en la enajenación de la conciencia crítica: Cuba, por la represión contra el poeta Heberto Padilla, la Unión Soviética por los campos de adoctrinamiento contra disidentes y el propio Partido Comunista Mexicano por



su incapacidad para la discusión dialéctica y su adoctrinamiento de folleto y no de reflexión política y filosófica. Así, Revueltas combatió lo que llamó el “falso marxismo” o el “marxismo vulgar”.

La crítica de Revueltas era de fondo. Estableció el marxismo vulgar no como un problema de declaraciones sino como una categoría política: “el marxismo vulgar es *histórico*” y “constituye una realidad devenida en la historia y en la sociedad”. Además, se utilizaba para una “manipulación ideológica de la realidad”. Es decir, cuestionó aquéllos que usaban el marxismo para justificar una situación ajena al marxismo. Revueltas advertía de los peligros de esa manipulación del marxismo porque inducía errores de comprensión de la realidad y desde luego que la conformación de conciencias marxistas ajenas al marxismo. A partir de su tesis de la conciencia histórica y la conciencia crítica, Revueltas definió la confusión ideológica del individuo como “amnesia cognoscitiva” y producía lo que llamó un “sujeto *mistificado*”. “En este movimiento y las múltiples formas de su devenir histórico, el sujeto produce tanto la falsa conciencia —como sujeto *mistificado*— de las formas enajenadas *de y en* la cotidianeidad —y en la cotidianeidad más amplia de la historia—, cuanto las *formas concretas* de la verdad”.

En *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y en ensayos publicados en los tres tomos de *Escritos políticos*, Revueltas resume su pensamiento. Ahí se define de manera clara el pensamiento marxista de Revueltas. Sus discusiones con el Partido Comunista y sus debates con algunos intelectuales le permiten salir de la filosofía marxista como un cuerpo teórico a una teoría aplicada a la realidad concreta. Por presiones de su propia conciencia, Revueltas escribió una lamentable carta de arrepentimiento en 1955 para reingresar al Partido Comunista. Y fue lamentable porque ahí no introdujo los elementos de su dialéctica crítica sino que se caracterizó de revisionista y tuvo que hacer un acto de fe leninista. Pero poco les duró el gusto a los dirigentes del Partido. En 1958 escribió *México: una democracia bárbara* y ahí dejó un reclamo a la inacción ideológica marxista del PCM y ese mismo año publicó un folleto con la provocación política que irritó a la burocracia comunista: “La disyuntiva histórica del PCM”. En 1959 fue de nueva cuenta expulsado del Partido Comunista y en 1962 publicó su crítica al PCM con el argumento de la “inexistencia histórica” de un partido de la vanguardia obrera.

Los razonamientos de Revueltas partían del instrumental del marxismo: el conocimiento de la realidad y de las ideas y la democracia en el contexto de la desaparición de las clases sociales. Pero también tenía enfoques críticos de la realidad. En 1959 publicó un análisis sobre las derrotas obreras en el periodo 1956-1958 por los errores de estrategia de lucha de la dirección del Partido Comunista. El fondo lo localizaba Revueltas en la disputa por la independencia de la clase obrera, frente a la subordinación del entonces secretario del Trabajo del gobierno de Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos. Así, a la ausencia de independencia de la clase obrera se sumaba la enajenación ideológica de los trabajadores por la manipulación del marxismo y completaba el cuadro con el argumento de que “la debilidad esencial del movimiento obrero radica en la ausencia de un verdadero partido proletario de clase”.

El debate de Revueltas sobre el marxismo se dio en el filo de la navaja de la desviación del rumbo original por el escenario de los gobiernos de la Revolución

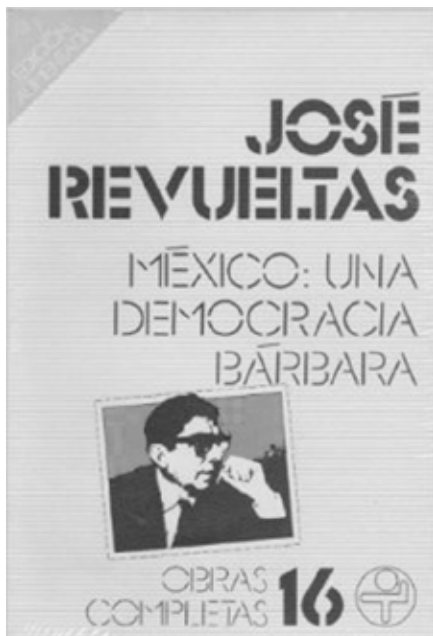
Mexicana, desde su radicalismo constitucionalista hasta la burocratización política pero con una política social asistencialista, pasando por el gran debate de los sesenta sobre la alianza plural de grupos progresistas y la burguesía nacionalista en torno al gobierno para combatir las presiones de los Estados Unidos. Ahí se localizan las tres grandes polémicas de Revueltas: con el PCM por su expulsión, con Rico Galán por el saldo colaboracionista del movimiento estudiantil, con Lombardo por su candidatura presidencial y el Partido Popular —luego Socialista, ya como PPS—. La tesis de Revueltas giraba en torno a su denuncia contra el virus pequeño burgués. Pero el escenario histórico de toda su vida fue el choque entre el nacionalismo burgués contra el socialismo revolucionario. Al final, el enfoque progresista, de discurso revolucionario, populista, de protección asistencialista de la clase no propietaria y de control de las estructuras de poder marginando a la disidencia provocó un reagrupamiento del pensamiento crítico hacia la búsqueda de un espacio de *entendimiento* con el sistema político priísta. Así, revueltas insiste —sin resultados reales— en fijar los espacios del debate entre la conciencia acomodaticia y la conciencia socialista.

Todo el debate directo y teórico de Revueltas queda encapsulado en su ensayo *México: una democracia bárbara*. Revueltas no se aparta en ningún momento de su marco teórico marxista; al contrario, el marxismo le da justamente el espacio político para llenarlo con el proceso electoral de 1958, desde luego que definido por decisión del aparato de poder a favor del candidato oficial, Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo encargado de la represión obrera de la segunda mitad de los cincuenta, cuando se dio la ola de rebeldía sindical más importante del siglo XX mexicano. En su ensayo, el autor divide el escenario político entre la izquierda oficial de Lombardo, el PAN y el PRI y deja el vacío de la izquierda comunista que decidió no designar candidato presidencial, debido, entre otras cosas, a que carecía de registro y no podía participar legalmente. La intención del gobierno de Ruiz Cortines fue la de impulsar la nominación de Lombardo como la de la izquierda oficial aprobada por el Estado priísta y propiciar la subordinación del Partido Comunista.

En su ensayo, Revueltas asciende a la dimensión de categoría política algunos conceptos de la tradición lingüística de la práctica del poder. Tres cuando menos fueron importantes: tapadismo, lombardismo y tlatoanismo-presidencialismo, el primero como comportamientos políticos del sistema priísta como sociedad secreta, al margen de las masas, y el segundo como sinónimo de colaboracionismo ideológico subordinado. Para Revueltas, la política “a la mexicana” resultaba ser “una superestructura de supercherías, conceptos míticos y reducciones *ad absurdum*, donde se refleja, distorsionada como en un espejo convexo, la realidad auténtica respecto de la cual esta superestructura es tan sólo un fetiche, el símbolo que la sustituye”. A partir de ahí, Revueltas define su función de analista y crítico y perfila dos condiciones: hacerse desde afuera y sin el menor compromiso con la ortodoxia para evitar “el espejismo ideológico cuya falacia es imprescindible poner al descubierto”. Lombardo representaba, para Revueltas, la traición a la ideología marxista y socialista. Y en el expediente de acusaciones contra Revueltas se encontraba el cargo de haber llamado —el ministerio público dijo que era un insulto, como una mala palabra— Tlacatle-cuhtli al Presidente de la República por su condición de fuerza superior.

Y otra de las tareas ideológicas de método de Revueltas fue la de evitar las caracterizaciones de excepcionalidad del sistema político priísta porque ahí justamente se escondía una trampa: una realidad inédita que eludía el pensamiento político existente. Con ironía, Revueltas equiparaba esa presunta excepcionalidad con la imagen del Clavicordio loco de Diderot: un instrumento con la facultad de pensar, y que luego de reproducir de memoria los sonidos que habían sido grabados de pronto entra en una etapa de delirio “y enloquece y termina por pensar que es el único clavicordio que existe en el mundo y que toda la armonía del universo se produce únicamente en su seno, sin que nada de los demás exista fuera de sí mismo”. Por eso Revueltas racionaliza el sistema político priísta y encuentra que el método del marxismo es suficiente para racionalizarlo, criticarlo y desnudarlo. De ahí su percepción: “el gobierno, en sí mismo, no es sino la exteriorización jurídica de un poder real que existe y se ejerce al margen de las instituciones; el gobierno, de este modo, se reduce a ser el instrumento formal, institucional, de la clase dirigente. Esta clase, y las demás que le son afines, participan en el ejercicio del poder sin necesidad de participar en el gobierno. Son personas, grupos, corrientes, partidos, que influyen y deciden sobre la marcha de los asuntos nacionales, de acuerdo con el gobierno y en íntimo contacto con éste, y sujetos a una cambiante subordinación mutua conforme las circunstancias lo exigen”.

En este escenario, el papel de la izquierda socialista como conciencia histórica no era el de legitimar procesos sino el de emprender reformas revolucionarias. De ahí su crítica al colaboracionismo legitimador de Lombardo. Y su planteamiento de que la “izquierda revolucionaria” debiera de salirse de los espectáculos políticos sexenales. Pero establecía que se debería de tratar de una izquierda que “se sustenta en los principios del marxismo-leninismo”. Por ello su propuesta de reestructuración de la izquierda revolucionaria “dentro de un partido único de la clase obrera, dentro de un verdadero partido marxista-leninista de la clase obrera. La organización, la transformación de la izquierda revolucionaria en este partido marxista-leninista tendrá la virtud de neutralizar primero, para anular después, la política oportunista, y creará las premisas para que la clase obrera altere la correlación de las fuerzas sociales y se coloque, seguida de los campesinos y otros sectores aliados, a la cabeza de todo el movimiento democrático de lucha por la liberación nacional del país”.



3.- Marco metodológico: el marxismo como origen y destino

Revueltas no dejó dudas de las definiciones de su mecanismo metodológico: el marxismo, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, la filosofía como instrumento de transformación de la realidad. El método de análisis de Revueltas fue único y poco debatido, pero no por la certeza de sus argumentos sino por la profundidad de su reflexión y sobre todo por la interpretación dialéctica de Hegel y por tanto la nueva reflexión sobre la síntesis como dialéctica sucesiva porque plantea nuevas contradicciones. La filosofía marxista de Revueltas exigía, ante todo, en una lectura lúcida y lúdica de Marx y Engels y una capacidad de razonamiento intelectual que la burocracia del Partido Comunista Mexicano nunca tuvo.

Las formas de análisis del modelo Revueltas giraban en torno a cuando menos seis variables: la ideología, la dialéctica, la filosofía, la economía, la historia y la praxis. Los textos del pensamiento marxista de Revueltas, su teoría, apenas pudieron recopilarse en el libro *Dialéctica de la conciencia*, publicado en 1982 en sus obras completas en editorial Era, aunque tuvo tiempo y dedicación para escribir ensayos y artículos de mucho fondo en los que llevó a la praxis sus ideas marxistas. Por ejemplo, el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es una evaluación, vía el método marxista, de lo que debiera ser un partido comunista. Y en varios textos de *Escritos Políticos* también pudo asentar la reflexión marxista para fijar su posición frente a problemas de la coyuntura.

Lo interesante del marco metodológico de Revueltas fue su formación autodidacta. A los dieciséis años de edad abandonó la secundaria y se puso a leer de todo en la Biblioteca Nacional. Ahí repasó a los grandes escritores del mundo —leyó todo Dostoievski y a Proust— pero también ahí aprendió todo su marxismo. A diferencia del Revueltas que analizó, reflexionó y proyectó el pensamiento de Marx y Engels, otros teóricos del marxismo fueron solamente *subrayadores* de las obras de Marx. Revueltas tomaba conceptos de Marx y los profundizaba, para después aplicarlos a la realidad mexicana. En teoría marxista, Revueltas leyó a fondo *El Capital* y redactó algunas notas de interpretación del libro insignia de Marx y el marxismo. Para Revueltas, la praxis como paso necesario para transformar la realidad —siguiendo la tesis XI sobre Feuerbach, escrita por Marx en 1845—: “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” fijó el criterio de la filosofía aplicada.

Revueltas fue muy celoso en cuanto al marxismo como método de reflexión y de fijación de tareas de lucha. Por eso trabajó a fondo la tesis de Engels en el *Viejo prólogo para el Anti-Dühring. Sobre la dialéctica*, de 1878, sobre el “marxismo vulgar”. En su texto “El marxismo vulgar como manipulación ideológica de la realidad”, Revueltas profundiza lo que en Engels fue un calificativo contra cierta filosofía superficial y sólo citable. Pero en su ampliación, Revueltas exhibe un método de análisis, interpretación y conclusiones que sigue el razonamiento de Marx. Obsesionado con la conciencia como esencia del método de interpretación marxista, Revueltas dice que la vulgarización de la ideología puede llevar a “una falsa conciencia en el conocimiento descriptivo”. Ahí toma otro de sus conceptos: la enajenación, es decir, la pérdida de la conciencia real por la superficialidad en el

análisis de la realidad. El tema es central en Revueltas porque la enajenación del hombre “se expresa en la propiedad privada sobre los instrumentos de producción”.

No es fácil seguir los razonamientos teóricos de filosofía marxista. Sus textos teóricos son cerrados en cuanto a la reflexión filosófica, pero abiertos en sus propuestas de interpretación. En *México: una democracia bárbara*, Revueltas da una lección de teoría política aplicada al analizar al Estado mexicano, a las relaciones sociales y al proceso electoral de 1958 con el método marxista. Asimismo, exhibe una gran capacidad de síntesis al evaluar, también desde el método marxista —no nada más de las ideas y reflexiones de Marx— sobre la propuesta colaboracionista de Lombardo. Luego de admirar al Lombardo marxista de mediados de siglo y un poco antes, Revueltas se convirtió en su crítico más severo. Luego de haber sido expulsado del Partido Comunista en 1943 por su crítica a sus dirigentes, Revueltas ingresó en 1948 al Partido Popular que acababa de fundar Lombardo y en el cual participaba también Enrique Ramírez y Ramírez, expulsado del PCM y uno de los críticos más severos de su novela *Los días terrenales* por presentar una visión pesimista de personajes marxistas.

En el PP de Lombardo practicó Revueltas el periodismo. El partido entonces tenía el periódico *El Popular*. Y por razones que aún hay que profundizar, Revueltas se hizo cargo de la sección policiaca. No salía él a reportear la información, sino que en la redacción recibía los datos de los reporteros de calle y él redactaba las notas. Ahí consolidó su lenguaje del sórdido mundo policiaco que luego supo manejar con maestría en *Los errores* y sobre todo *El Apando*. Revueltas permaneció en el PP hasta 1955, los años en que Lombardo y su marxismo



dieron un giro de 180 grados para fijar la tesis del frente común antiimperialista y la alianza entre marxistas con la burguesía nacional. En esos siete años en el PP, Revueltas fue candidato a diputado y no ganó y en 1950 enfrentó la ofensiva ideológica contra *Los días terrenales*, publicado en 1949. Fueron años poco productivos y sí de sufrimiento literario, arrepentido de haber atendido las críticas de Ramírez y Ramírez y Antonio Rodríguez. En 1955 renunció al PP y solicitó su reingreso al Partido comunista, con una carta que, dialécticamente, negaba todas sus críticas del pasado. Pero ahí duró poco. Por mantener su crítica a la burocracia del Partido fue expulsado en 1960.

Sus críticas a Lombardo partieron de su relación personal. Pero el PP había nacido con el apoyo del Partido Comunista pero de inmediato asumió una línea estratégica de corto plazo y colaboracionista: el antiimperialismo. En *México: una democracia bárbara*, Revueltas critica duramente la posición de Lombardo. Su perfil de Lombardo es lúcido y sugerente por el método marxista, pero producto de la pluma de un escritor que domina el lenguaje y la creación de personajes: “Lombardo ha llegado a la cumbre de su desarrollo histórico, después de que las leyes del movimiento, que rigen de un mismo modo para los hombres tomados individualmente como para la sociedad y su naturaleza, lo han ido despojando, sin encono ni crueldad, pero inexorablemente, de todo aquello que le era ajeno, que no correspondía con su constitución interna real y verdadera, y que aparecía como una cambiante vestidura que los acontecimientos le prestaban para la correspondiente aparición en escena”.

Pero en lo político, el método marxista de Revueltas fijó el perfil político e ideológico de Lombardo: “líder de la pequeña burguesía”. En su crítica a la propuesta de Lombardo como líder de una parte de la izquierda —la socialista, porque la comunista estaba en manos del PCM—, Revueltas devela la profundidad de la teoría política subyacente en la tesis colaboracionista de Lombardo en la construcción de un gobierno *progresista* con la participación de todas las fuerzas nacionalistas pero de la derecha a la izquierda. El punto de confluencia del frente antiimperialista lo determinaba, hacia 1958, la expansión estadounidense en el mundo. Para reforzar la tesis de Lombardo, Revueltas citó una frase que acreditó a Sebastián Lerdo de Tejada: “la desgracia de México es estar muy lejos de Dios y muy cerca de los Estados Unidos”.

Ante ese escenario, Revueltas desmenuza la propuesta de Lombardo al caracterizar su tesis con el argumento de la “desgracia geográfica”. Para la izquierda socialista, se trataba de una coartada para posponer la agenda de transformaciones revolucionarias en aras de un dique de contención al expansionismo imperial. La crítica de Revueltas contra la propuesta de Lombardo radicaba en la necesidad de que la clase obrera se aliara en un grupo junto a la burguesía propietaria, con lo que el programa económico socialista —basado en la lucha de clases y en la disputa por la riqueza— tendría que posponerse para otros tiempos. La teoría política del frente nacional había sido la esencia ideológica del prisma para su programa populista de gobierno con hegemonía del Estado. Para Revueltas, el engaño de Lombardo se ocultaba en un regalo envenenado: “la clase obrera y el país entero deben abandonarse en manos de esta burguesía *revolucionaria y antiimperialista* hasta el fin”.

El análisis marxista de Revueltas iba más allá. Su método de análisis era muy claro: planteamiento del problema, documentación de los protagonistas y conclusiones. A partir del análisis de la realidad mexicana de esos años, sin un partido de la clase obrera, con una clase obrera reprimida por los gobiernos priístas y su secretario del Trabajo que en ese año de 1958 era el candidato presidencial del PRI y con quien Lombardo planteaba la alianza antiimperialista, Revueltas concluía con frialdad —no con pesimismo— que “por lo pronto no existe en México ninguna fuerza política seria, que en materia electoral, a) quiera enfrentársele al gobierno, b) quiera, mucho menos, derrotarlo, c) crea estar o reunir las condiciones para hacerlo, d) pretenda romper, en su base, el monopolio político”.

El razonamiento político marxista de Revueltas no buscaba justificaciones sino que reconocía la realidad: la correlación de fuerzas sociales y políticas beneficiaba al PRI y a sus aliados de la burguesía nacional. Lo paradójico del planteamiento de Lombardo era que apelaba a un pacto político de la izquierda socialista y comunista con la burguesía nacional, sobre todo porque el análisis ideológico y económico de Revueltas probaba que no existía la burguesía nacional debido a la integración internacional dependiente de la planta productiva mexicana a los grupos internacionales, debido al efecto inevitable del modelo de desarrollo proteccionista y cerrado. Para Revueltas, además, la materia del proceso electoral era parte de las relaciones de las fuerzas sociales —las clases— hacia el Estado, por lo que la burguesía nacional, representante de los intereses de la burguesía internacional y sobre todo estadounidense, iba a reforzar su alianza productiva con el PRI y con ello incorporar a la izquierda y a la clase obrera como grupo subordinado. En este modelo de Lombardo, la lucha no era de clases por los medios de producción sino de alianza productiva en función del modelo de desarrollo de acumulación privada de capital y riqueza.

De ahí su conclusión basada en la teoría marxista y en su propio método de análisis en el que la razón económica era la célula de movilización productiva: la única clase que pudiera hacerle *concurrencia política* al gobierno priísta y a su burguesía aliada era la que pudiera hacerle *concurrencia económica*. Es decir, que las relaciones económicas determinaban las relaciones políticas y sociales. La hegemonía priísta-burguesía sobre el aparato productivo —los obreros eran vistos como clase concurrente, no articulada— conformaba la estructura del Estado. En su análisis marxista, Revueltas estableció la tesis de que la estructura del Estado era una correspondencia de la conformación corporativa de las clases productivas. Revueltas puso como ejemplo el hecho de que las representaciones sociales de los campesinos eran simultáneamente las representaciones del Estado. Pero al final de cuentas, los beneficiarios de esa estructura de organización social no eran los sectores obreros, campesinos o populares, sino los empresarios. La estructura productiva estaba conformada para la acumulación privada de capital, no para luchar contra el imperialismo y menos cuando no existía un modelo nacional de desarrollo.

López Mateos sería la cabeza de esa estructura de poder. Por eso Revueltas llegó a la conclusión de que “López Mateos no es un ser subjetivo, sino un hecho objetivo, social”. A ello se agregaba el hecho resaltado por Revueltas: la contradicción entre la democracia que llegó a México de la Revolución Francesa y una superestructura jurídica, política, religiosa y filosófica en sentido contrario. Por

tanto, la única manera de lograr una coincidencia era modificando la superestructura para hacerla funcional con los intereses de los grupos sociales. “Esta es, en suma, nuestra realidad, sin supercherías, sin deformaciones idealistas ni metafísicas”. Pero se trataba de una realidad producto de relaciones de clase y de complicidades. Revueltas citó un ensayo de Rodrigo de Llano, director del periódico *Excelsior* que señalaba el México idealizado del bienestar y la conducción política que podía llevar a “feliz corolario”, pero con la advertencia de que ello “sólo podría detenerse si la ofuscación volviese la espalda a las voces razonadas y al intuitivo sentido crítico del pueblo”.

El contrapunto le sirvió a Revueltas para cerrar su ensayo con la advertencia de que ésa era la parte oculta de la realidad. El final remite a una revisión de la advertencia inicial del ensayo: “hay que insistir en que el problema de una renovación de los sistemas electorales y de una regeneración de la democracia en México no debe esperarse del poder público. Esta es una tarea que está en manos de la oposición. Pero no de *toda* oposición, sino de la única que puede ser eficaz y consecuente en un país como el nuestro: la *oposición de izquierda*”. Sin embargo, la oposición de izquierda no sólo renunciaba a su papel político de detonador del cambio, sino que se aliaba con el gobierno beneficiario de esa estructura política y electoral y con el sector de la burguesía nacional que se había beneficiado de ese estado de cosas.

De ahí la crítica severa de Revueltas con el Lombardo que eludía el potencial revolucionario de la izquierda y que apelaba a una alianza con el gobierno priísta. Pero Revueltas también lamentaba la inexistencia de una izquierda comunista y de un partido de la clase obrera. Y a pesar de su esfuerzo analítico, su lucha fue inútil en resultado aunque refrescante en análisis y descubrimiento de métodos propositivos para evaluar la realidad. Lo más grave para la izquierda comunista de esos años —y para la de los años posteriores— fue que al final de cuentas Revueltas tuvo razón.

4.- Marco político: historia de vida

En marzo de 1968, a su regreso de un viaje a Cuba donde había participado como jurado en una de las versiones del Premio Casa de las Américas, José Revueltas fue hostilizado en el aeropuerto. A pesar de que México no había roto relaciones diplomáticas con el gobierno de Fidel Castro y de que México ostentaba una política plural hacia el socialismo, Revueltas sufrió vejaciones en el aeropuerto. Era lo más común: la Dirección Federal de Seguridad, por sí misma por el temor a la contaminación guerrillera y por relaciones con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), cumplía un papel de espionaje. Al registrarle su equipaje, le quitaron libros, folletos e impresos. Por razones ideológicas, en México se podían encontrar en cualquier librería algunas ediciones que en La Habana estaban prohibidas. Pero en realidad se trataba de dejar sentir la mano pesada del poder. Molesto por la agresión y a pesar de que se identificó como escritor y como empleado menor de la Secretaría de Educación Pública, Revueltas fue tratado como perseguido político.

Molesto, Revueltas envió una carta el 11 de marzo al secretario de Educación, el escritor Agustín Yáñez, para anunciarle su “renuncia irrevocable a proseguir en la situación de un trabajador al servicio del Estado”. Ahí saltaba otra paradoja: el aparato público podía tener entre sus empleados a una personalidad literaria y política como Revueltas, pero la policía política operaba en sus propias reglas. Revueltas trabajaba con el también escritor Mauricio Magdaleno en la oficina de bibliotecas de Bellas Artes, dependiente de la SEP. Magdaleno había sido un militante vasconcelista en la campaña de 1929 contra el primer candidato presidencial del PNR, Pascual Ortiz Rubio, y escribió uno de los textos más importantes de esos días y que hoy es considerado como un ejemplo claro y brillante de lo que después sería el nuevo periodismo: *Palabras perdidas*, donde explaya el uso de las técnicas de la literatura en la narración de hechos periodísticos. El trabajo de Revueltas era modesto pero su necesidad de un salario lo hizo aceptar un empleo en el Estado tan duramente criticado en sus ensayos. Hacia 1968 Revueltas ya había publicado lo mejor de su obra: *Los muros de agua*, *El luto humano*, *Los días terrenales* y *Los errores* y los cuentos que le dieron un lugar destacado en la literatura. Inclusive, con *El luto humano*, su segunda novela, obtuvo a los veintinueve años de edad el Premio Nacional de Literatura.

De ahí que su renuncia a la SEP metiera a Revueltas en problemas de estabilidad por su dependencia de los ingresos del momento. Tenía entonces cincuenta y cuatro años de edad. Los derechos de autor no han ayudado nunca a los escritores a vivir y todos acuden a trabajos públicos o a conferencias o a seminarios en universidades. Revueltas le escribió a su hija Andrea, el 18 de mayo de 1968, de esas angustias: “pasé, de febrero a mayo, una situación angustiada y estúpida en que tuve que depender de puras contingencias y pequeños ingresos inesperados de artículos o conferencias en la universidad. Ahora tengo trabajo como redactor en el Comité Olímpico, donde escribo los textos de las publicaciones, durante una jornada de ocho horas diarias. Todavía no me pagan la primera quincena, pues entre el 2 de mayo, pero al menos he podido contraer deudas con la perspectiva segura de pagarlas. No te imaginas qué energía he debido de gastar para ocuparme de resolver el problema económico”. En el COM duró poco. El 26 de julio estalló el movimiento estudiantil y Revueltas renunció a su empleo, ya sin preocuparse por las deudas o la seguridad del salario, y se metió de lleno a defender la causa del movimiento. Y lo hizo con claridad. En una carta a su hija Andrea, escrita en junio de 1971, apenas un mes de haber sido dejado en libertad, aclaró su papel en el movimiento estudiantil, a pesar de que fue acusado de ser el líder máximo: “en cuanto al Movimiento, le dije a los muchachos que yo no debía participar en ninguna actividad política, sino ceñirme exclusivamente a mi participación académica: conferencias, seminarios, mesas redondas”. En el movimiento estudiantil, Revueltas participó a través del comité de lucha de la Facultad de Filosofía y Letras escribiendo panfletos y desplegados y sobre todo racionalizando la dimensión política e ideológica de la movilización estudiantil. Su gran propuesta fue la autogestión universitaria.

El 68 abrió la segunda gran participación de Revueltas en la vida política: la primera había sido su militancia, crítica, en la vida de los partidos. Y dio todo al movimiento estudiantil: vivía en Ciudad Universitaria, dormía sobre escritorios, redactaba textos con pasión. Su figura destacaba por el respeto a su presencia y a su



nombre, aunque el tema de la autogestión era complicado de imponer en una dirigencia estudiantil. Pero su figura pequeña, su cabello largo y su barba de picho lo hacían parecer en algo al legendario líder vietnamita Ho Chi-Minh. Luego de la crisis del 2 de octubre y el aumento en la persecución contra líderes, Revueltas fue detenido en noviembre y encausado como el responsable de dirigir el movimiento. En uno de sus textos políticos más lúcidos y significativos, su autodefensa ante el ministerio público el 21 de septiembre de 1970, Revueltas realiza una anatomía crítica del Estado, del aparato judicial y de las ignominiosas acusaciones del fiscal. En noviembre de 1970 fue sentenciado a dieciséis años de cárcel por su responsabilidad en los acontecimientos del 68. Al día siguiente, el periódico *Excelsior* tituló así la información: .Al ser notificado de la sentencia, Revueltas dijo el 26 de noviembre de 1968 en la audiencia cerrada para notificar el castigo: “ustedes sentencian a este objeto judicial (Revueltas como acusado) pero no a su espíritu, no a su pensamiento”. Y lanzó una especie de maldición: “mientras viva y trabaje nuestro pensamiento, ustedes, jueces, funcionarios, presidentes dictatoriales, agentes policíacos, delatores, verdugos y demás basura histórica, ustedes y los hijos de ustedes y los hijos de sus hijos y los hijos de éstos no vivirán en paz. He dicho”.

Revueltas representó una etapa histórica del país poco atendida. Y lo hizo en una doble dimensión que puede ser asumida como una: como intelectual y militante en un contexto histórico y como historia de vida que logra fusionar un periodo histórico. Sin embargo, la izquierda comunista miró de lejos a Revueltas. En el sepelio en abril de 1976 en el panteón francés de Viaducto, mientras el secretario de Educación Pública del gobierno de Echeverría, Víctor Bravo Ahúja, intentaba infructuosamente decir su discurso, un Martín Dozal fuera de control, pero siempre caluroso con su compañero de celda que estaba en el féretro, impidió el despropósito que el Estado que reprimió a Revueltas quisiera apoderarse de su honor. Unos veinte metros alejado del féretro, oculto detrás de la lápida de una tumba, el secretario general del Partido Comunista, Arnoldo Martínez Verdugo, presenciaba, triste, la escena. Al salir de la cárcel Revueltas había olvidado sus

rencillas con los dirigentes del partido. A Martínez Verdugo le tocó la tarea de escribir un artículo en el periódico *Oposición*, órgano del PCM, anunciando las razones de la segunda expulsión de Revueltas. Con ironía, Revueltas le contestó con una refutación dialéctica que exhibió la mediocridad ideológica y marxista del comité central del partido.

Pero buena parte de la inteligencia de Revueltas la dedicó a una reinterpretación histórica e ideológica de la vida nacional. Su refutación a Cosío Villegas por su ensayo economicista “La crisis de México” se convirtió en un alegato histórico de la Revolución Mexicana desde la izquierda marxista. En 1939 escribió un ensayo para proponer “el marxismo como instrumento vivo para la investigación” del tema de la Revolución Mexicana y el proletariado, cuando los textos tradicionales fundamentaban, en el escenario cardenista del partido del Estado, el pacto histórico entre los trabajadores y el Estado, pero no convirtiendo a los trabajadores en la vanguardia de clase del Estado sino en el beneficiario de un Estado paternalista y tutelar. En este contexto, por ejemplo, Revueltas analizó el estallamiento revolucionario como una expresión de la incapacidad del Estado autoritario porfirista —base de la “paz porfiriana”— y su sociedad semifeudal para contener la dinámica de las nuevas fuerzas en desarrollo. Díaz representaba a los señores feudales y al capital extranjero, pero la dinámica social había generado nuevas fuerzas sociales activas. Como marxista, Revueltas le concedió especial importancia al proletariado en la Revolución, mientras que Carranza había apelado a un compromiso tutelar con la Casa del Obrero Mundial. Al final, la esencia revolucionaria, de clase y propiamente rupturista de la Revolución la dio el proletariado y no la clase campesina que buscaba sólo su parte de propiedad de la tierra.

24

En su debate con Cosío Villegas, Revueltas llegó a extremos superiores en la utilización de la dialéctica, cayendo en lo que Henri Lefevre interpretó como una expresión de la “dialéctica negativa” de Theodore Adorno: la síntesis producto de la tesis y la antítesis se convierte a su vez en proceso dialéctico como tesis o antítesis en busca de su nueva síntesis. Esta obsesión de Revueltas por Hegel encontró un espacio propositivo y sobre todo de salida literaria con el cuento “Hegel y yo”, un texto de profundidades entre la realidad y la conciencia. Un preso narra cómo llegó de compañero de celda un medio tipo —medio porque al asaltar un banco le arrancaron las dos piernas con balas— y que fue identificado como *Hegel* porque el banco se localizaba en la calle de Hegel, en Polanco, pero a quien el preso le copiaba todas sus reflexiones dialécticas —contrasentidos, diría el narrador—, pero la historia del cuento alumbra sobre la vida sin destino de los presos, la criminalidad, el raciocinio del bajo mundo, el *Hegel* del cuento sin duda como derivación de *Elena* de *Los Errores*, Elena por *El Enano*, un hombre corto enamorado de su padrote.

Y ahí estaba otro dato de la narrativa y la filosofía de Revueltas: sus referencias cristianas. Dialéctico y marxista, duro crítico contra la iglesia como institución, en parte de la obra de Revueltas se cuele la religión: los cuentos de *Dios en tierra*, el significado de *El luto humano*, las novelas *En este Valle de Lágrimas* y *Los motivos de Caín*, la derivación religiosa de *Los días terrenales* y su enigmático primer párrafo bíblico: “en el principio había sido el Caos, más de pronto aquel lacerante sortilegio se disipó y la vida se hizo. La atroz vida humana”. Esta última oración dibuja el alcance sórdido de la narrativa de Revueltas y del lado filosófico de su reflexión marxista: la

atroz vida humana, el hombre en la Tierra significado por el sufrimiento, la dialéctica sufrimiento-felicidad, la atroz vida humana del capitalismo y la felicidad con el mundo marxista, el reino que no es de este mundo. Hace falta aún la indagación de la religión en la narrativa y la reflexión filosófica e ideológica de Revueltas.

La lucha política de Revueltas abarca uno de los periodos fundamentales del México del siglo XX: fue arrestado por primera vez a los quince años en 1929, año de la fundación del PRI como Partido Nacional Revolucionario y del *crack* del capitalismo internacional y murió en 1976, año del principio del fin del periodo político de la Revolución Mexicana en el poder y del arranque de José López Portillo como, según propia confesión, el “último presidente de la Revolución Mexicana”. Fue el año también del agotamiento crítico: en 1978 se legalizaría el Partido Comunista Mexicano y su ingreso al parlamento comenzó el camino hacia el abismo, hoy ese PCM travestido en un PRD priísta. El día de su sepelio llegó tarde uno de los entonces dirigentes simbólicos de una izquierda radical, Manuel Marcué Pardiñas. Marcué había fundado la legendaria revista *Política* que combatió a Díaz Ordaz y apoyó a la Revolución Cubana, donde pudo publicar toda la izquierda marxista, pero ya en 1976 era asesor político del candidato presidencial del PRI López Portillo. Marcué llegó al panteón francés en un auto enorme, con chofer, él mismo en el asiento trasero, placas con el escudo del PRI para identificación ante las autoridades, pero los seguidores de Revueltas, muchos de ellos aún jóvenes del 68, comenzaron a zarandear el auto tratando de volcarlo, y Marcué con el rostro pálido, gritando que lo dejaran bajar, clamándose amigo de Revueltas, pero ya nada servía. Los revueltianos escupieron al auto y lo dejaron huir despavorido.

El casi medio siglo del periodo productivo de Revueltas tuvo al escritor y pensador marxista en la línea de fuego. Poco pudo hacer para construir un verdadero partido comunista, pero dejó testimonios para la historia. Hoy mismo la relectura de sus demoleadoras, críticas y certeras acusaciones contra Vicente Lombardo Toldano y su tesis de la unidad patriótica o el frente antiimperialista con la burguesía nacional serían totalmente válidas para analizar el significado del PRD y para reabrir un verdadero debate sobre la caracterización de la izquierda. ¿Qué diría Revueltas al ver a Manuel Camacho o Jesús Ortega o López Obrador como los jefes de la izquierda, cuando ninguno de ellos ha leído inteligentemente a Marx o a Engels? Los textos de Revueltas tienen un contenido político y filosófico que sigue teniendo fuerza para tratar de encontrar el punto en que se encuentra México como país y para alumbrar el camino real de la izquierda.

El análisis de la izquierda en el medio siglo de la vida de México pasa por los textos de Revueltas. Pero sobre todo, esa producción intelectual de Revueltas ayudaría a comprender el itinerario político del país. Y para reconsiderar el papel de los intelectuales. Marxista convencido, Revueltas rompió con las burocracias comunistas cuando ello significaba ser apóstata: rompió con Cuba por la represión a escritores, con Hungría por el aplastamiento de la revolución, con Checoslovaquia por la invasión soviética y el encarcelamiento de su amigo Alexander Dubcek, con la Unión Soviética por los juicios estalinistas contra escritores, encabezó el Pen Club como un grupo defensor de la libertad de pensamiento, y en ese camino hubo de abjurar no de sus ideas marxistas y revolucionarias sino que las profundizó.

Ahí están también los textos sobre la Independencia, la Reforma y la Revolución como ejes de la dialéctica histórica de la izquierda comunista. Y sobre todo, su obsesión por el proletariado y su crítica demoledora al Partido Comunista por no haber sido el partido de la clase obrera.

Al final, la trayectoria y el pensamiento de José Revueltas se confirma como una parte esencial de la historia del marxismo en México, a pesar de que siempre fue un rebelde y un marginado intelectual. Sin analizar ni reestudiar a Revueltas no habrá historia mexicana del marxismo ni del Partido Comunista.

5.- Marco prospectivo: el lacerante sortilegio

26

En una entrevista de tintes autobiográficos de 1976, poco antes de su muerte, José Revueltas llegaba a una conclusión dialéctica: “en México no se ha radicado la teoría marxista en la realidad nacional por pereza mental. Es un problema de incapacidad, de adaptación de un principio científico a una realidad que no se logra comprender; las contradicciones tienen que reducirse —desde el punto de vista del materialismo— para abarcar el movimiento y los procesos. Eso no se ha entendido”.

Larga, tediosa, desgastante, a veces hasta inútil y casi siempre nutritiva fue la lucha de Revueltas contra el dogmatismo. Su tarea no fue fácil. El propio Revueltas reconoció, en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en 1962, que el movimiento revolucionario combatía contra los tres jinetes de la enajenación de las conciencias: la corriente democrático-burguesa representada por la “ideología de la revolución”, la corriente del marxismo democrático-burgués de Vicente Lombardo Toledano y la corriente sectario-oportunista del Partido Comunista Mexicano. El peligro que veía Revueltas ha sido como la maldición de la izquierda socialista mexicana: “la *degeneración lumpen-proletaria* del Partido (PCM), que pudo haber sido el de la clase obrera”. Estas líneas podrían ilustrar el destino de la lucha política, ideológica e intelectual de Revueltas.

Como pocos, Revueltas no fue un intelectual sino un filósofo de la praxis revolucionaria. Sus ideas trataron siempre de resolver previamente el conflicto epistemológico del marxismo para convertirse después en acción revolucionaria. Aún sus reflexiones más filosóficas y profundas buscaron siempre cristalizar en acciones políticas en la realidad.



Hay una especie de caminos paralelos entre José Revueltas y Octavio Paz. Los dos, paradójicamente, nacen en el mismo año de 1914, los dos militan en la izquierda y los dos hacen esfuerzos para entender *lo mexicano*. Revueltas profundizó el camino del marxismo y Paz prefirió el de la poesía y, en lo ideológico, el del liberalismo racional. Pero hay algo más. En 1950, cada uno por su cuenta, Revueltas y Paz intentan *explicar* al mexicano, uno desde el marxismo y el otro a partir del racionalismo psicológico. En el segundo semestre de 1950, Revueltas dio una conferencia que tituló “Posibilidades y limitaciones del mexicano”, que completó la edición de Posadas de 1958 de *México: una democracia bárbara* y que después encontró acomodo en el libro *Ensayos sobre México*, 1985, del tomo 18 de sus obras completas, en editorial Era. El texto de esa conferencia, que se había publicado en la Revista de Filosofía y Letras en su edición octubre-diciembre de 1950 y en el periódico *Excelsior*. Ya en la edición de Era, el libro *México: una democracia bárbara* prefirió incluir los artículos de debate de Revueltas con Lombardo Toledano. Paz publicó en 1950 su ensayo *El laberinto de la soledad*, una indagación también de lo mexicano. Revueltas utilizó su ensayo de 1950 como catapulta para en 1958 aterrizarlo en su ensayo político *México: una democracia bárbara*. Y Paz le dio extensión en 1970 a su obra de 1950 con el ensayo *Posdata*. Revueltas utiliza como detonador la sucesión presidencial de 1958. Y Paz toma como factor de impulso el movimiento estudiantil de 1968 y la represión en Tlatelolco.

El ensayo de Revueltas de 1950 es poco conocido pero resume en pocas páginas su visión del mundo hacia atrás para proponer su prospectiva hacia el futuro. Revueltas era un analista de método. Su instrumento fue el marxismo. Su espacio de análisis es la realidad del México que le tocó vivir y su posibilidad de transformarlo. Y su objetivo es plantear el escenario socialista. El esfuerzo analítico —sociológico, psicológico e histórico— gira en torno al concepto de *ser nacional*, sólo que Revueltas asume este enfoque en el contexto de las relaciones sociales de producción no —como Octavio Paz— de la psicología del comportamiento, de las expresiones culturales o la psicología de la muerte. Revueltas es más racional: “el hombre es el mundo de los hombres y las condiciones materiales de su vida determinan su conciencia, su organización social y política, sus costumbres y su ideología”. Con esta afirmación, Revueltas se sale del mundo literario que quiere explicar al mexicano como producto de sus pasiones irracionales y lo mete en el mundo de interpretación marxista.

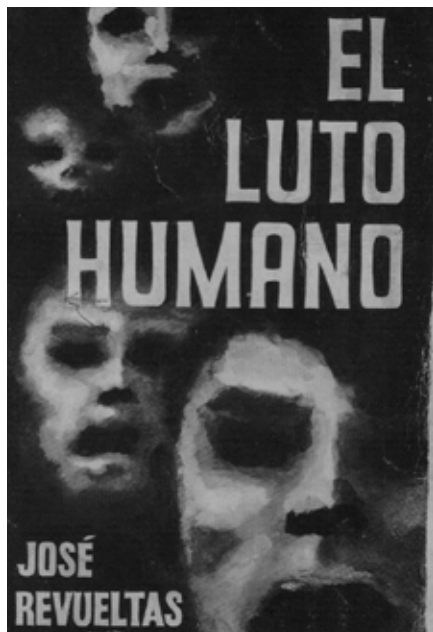
Así, el México forja su carácter no en el mundo mítico de las máscaras o las pasiones religiosas sino de la conformación de un modo de producción y “las relaciones de propiedad”. Los sobresaltos históricos —Reforma, Revolución— responden a esa lógica no a la visión mítica de personalidades detonadoras —Juárez y Madero—, además de la conformación del modelo de producción más inclinado a la integración internacional —imperialista—. Para Revueltas, la personalidad del mexicano es producto de la esencia productiva y no de la herencia mágico-religiosa prehispánica. “Con la existencia del socialismo en el mundo, la contradicción entre la superestructura ideológica, cultural y política y la infraestructura económica —y productiva— ha dejado de ser una barrera infranqueable para los pueblos.

Revueltas hizo un esfuerzo por interpretar el pasado como forma de establecer

las perspectivas del futuro. Sus ensayos carecieron de una metodología prospectiva, aunque dejaron muy en claro el futuro previsible. Su trabajo *México: una democracia bárbara* logra correr el velo de magia que comenzaba a obnubilar la función interpretativa de la realidad en ensayistas y analistas. Porque en realidad no había nada mágico en la composición piramidal del sistema político priísta. La explicación de Revueltas fue terrenal: una estructura de poder corporativa —que luego ascendería a categoría política con Philippe C. Schmitter— que fusionó la representatividad social con la representación estatal. Para lograr el cambio, Revueltas echaba mano de la función de un partido que organizara a las clases sociales, sobre todo la clase obrera, para recuperarle su tarea productiva-política-ideológica.

En el fondo, Revueltas desarrolló un modelo prospectivo, aunque ajeno a la futurología. La científicidad de su análisis marxista y el objetivo de la sociedad socialista, además de su enfoque historicista, le dieron a su labor de analista un sendero de prever situaciones de futuro. Su método de analizar una realidad y proponer comportamientos políticos de los actores sociales buscó siempre establecer un objetivo concreto. Si acaso, el método de Revueltas eludió los mecanismos teóricos de las ciencias sociales y se centró en la interpretación de los comportamientos políticos de los actores. De todos modos, el objetivo siguió siendo el mismo: cómo orientar los hechos para obtener una meta concreta. Al analizar en 1958, en su breve ensayo “Esquema de las características del presente momento histórico”, Revueltas delineó su esquema de análisis: “nuestro análisis de la política gubernamental no puede hacerse sino a partir de un punto de vista proletario de clase, que tome en cuenta la perspectiva histórica del desarrollo y de ningún modo se limite a la calificación por separado, aisladamente, de una sola fase del desarrollo”.

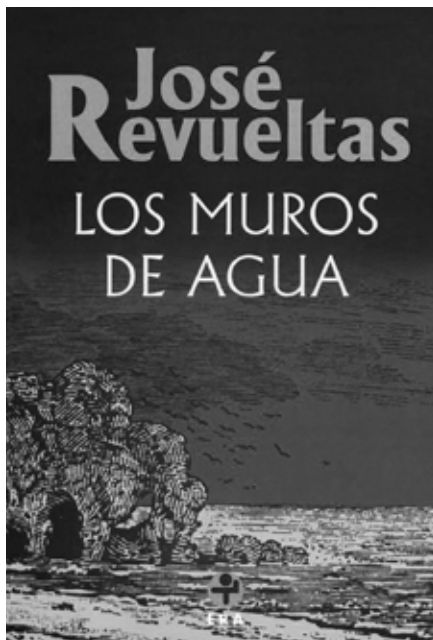
En su texto “Crisis y destino de México”, respuesta a “La crisis de México” de Daniel Cosío Villegas, Revueltas deja claro sus metas prospectivas: “México, sin duda, tiene una misión histórica tanto con respecto a su pueblo como con respecto a los demás pueblos de la tierra. Esta misión, hoy *implícita*, debe transformarse en una misión *explícita*. En otras palabras, la misión que la historia ha colocado sobre los hombros de nuestra patria debe convertirse en conciencia de esa misión, en conciencia ideológica, precisa, ordenada, sistematizada”. Para Revueltas, los mejores hombres deberían de asumir su conciencia histórica. “En esto y no en otra cosa radican los elementos para la solución de la crisis de México, para la extinción de las lacras de la revolución y para la



lucha contra aquellas clases o grupos que cada vez devienen rápidamente en grupos y clases antinacionales”.

El análisis de fondo que hace Revueltas quiere terminar con las percepciones míticas de que los movimientos sociales son puros y, sobre todo, desasociados de las contradicciones de la propia dinámica de los hechos históricos y sus relaciones con sus liderazgos. Por eso quiere terminar con el mito que establece que la Revolución Mexicana era pura y que los hombres la echaron a perder. “los males que señala (Cosío Villegas) en la Revolución no son de ahora, sino que nacieron con ella y como hijos de su carácter”. Por eso Revueltas hace una afirmación central: “la situación actual de México no es la causa de la crisis, sino que al contrario: es la crisis histórica de México la que ha llevado a la crisis actual”. Por tanto, Revueltas conmina al economista Cosío Villegas a convertirse en historiador para “verificar el proceso” de la crisis. Ante esa falta de perspectiva y prospectiva histórica, Revueltas ironiza los tres escenarios de Cosío Villegas: la derecha, la selección milagrosa de hombres puros como gobernantes o la llegada de un “moralizador”. No, para Revueltas los procesos históricos obedecen a una fusión de personas con realidades de clase.

La prospectiva histórica de Revueltas forma parte justamente de un proceso histórico. Por eso todos sus ensayos insisten en reevaluar, en contextos precisos, los comportamientos sociales en escenarios históricos. De ahí que concluya, por ejemplo, que “la dictadura de Porfirio Díaz no fue otra cosa que el resultado lógico de la Reforma y el juarismo, y llevaba dentro de sí todos los ingredientes revolucionarios y reaccionaros que aquéllos contenían”. Y agrega: “lo único abrumador e insoportable de los hechos históricos es que existen y nada ni nadie puede alterar su naturaleza. En todo caso, el hombre podía influir en rumbos históricos. Por eso seguramente el comunista Revueltas se permite el método de la duda para evaluar las posibilidades de nuevas aperturas ideológico-partidistas, como la iniciativa al comenzar los setenta de la creación de un nuevo partido de izquierda diferente al burocratizado ya acotado Partido Comunista, a iniciativa de personalidades plurales como Octavio Paz, Carlos Fuentes y Heberto Castillo, con su Comisión Nacional de Auscultación y Organización. En sus notas últimas, Revueltas establece: “perspectivas: ¿alianza popular neo-cardenista (Paz, Gilly, Fuentes)? O ¿nueva izquierda socialista independiente?” Nada de eso. La CNAO fracasó en su intento, Paz prefirió la creación inte-



lectual, Fuentes decidió apoyar a Echeverría y Gilly se hizo a un lado hasta que Cuauhtémoc Cárdenas rompió con el PRI en 1987, lanzó su candidatura presidencial independiente y luego optó por fundar el PRD de las cenizas —y el registro legal— del Partido Comunista.

Por su parte, Revueltas escribió un texto poco conocido como producto de sus reflexiones sobre el efecto a futuro del movimiento estudiantil del 68. Escrito en 1969 en la cárcel, el ensayo fue motivado por una declaración del intelectual francés André Malraux acreditando su incomprensión del movimiento estudiantil mexicano en su rebelión contra la élite gobernante de México porque “es asombroso porque es un gobierno revolucionario”. Revueltas siempre hizo el esfuerzo por tratar de desentrañar el “misterio” de que el gobierno mexicano, producto de la Revolución Mexicana y por tanto revolucionario, fuera capaz de desarrollar una estrategia conservadora. En su ensayo “¿Hacia dónde va México?”, Revueltas hace un alto “para discernir ciertos equívocos, deformaciones y falsas realidades, a que ha dado origen el desdoblamiento, en México, del lenguaje ideológico, tras de cuyos términos se disimulan y aparece como su contrario las diversas enajenaciones de la sociedad y en particular la enajenación burguesa de la clase obrera, enajenación sobre la que descansa toda la estructura alineada del proceso histórico real del país. El empeño más definido de este desdoblamiento del lenguaje ideológico tiende a diluir las relaciones de clase de la sociedad y el contenido burgués del Estado dentro del concepto genérico, global, informe, de Revolución Mexicana, concepto que, en la medida en que los sectores financieros y comerciales de la burguesía se han ido identificando con la estrategia económica del régimen, a su vez se confunde con la idea de una nación y una filosofía peculiar y privativa de ésta en tanto que forma específica, única, del ser del mexicano y de su historia”.

30

La tarea de Revueltas no fue fácil porque tuvo que lidiar con el papel ideológico del lenguaje como signos de dominación de masas. El concepto mismo de Revolución Mexicana operó como un elemento de cohesión cultural e ideológica, al tiempo que política y de subordinación de clases, para someter a las masas. La izquierda comunista nunca pudo con el peso cultural de la ideología como aparato de control político, debido a que formaba parte no sólo de la cultura sino de la educación. El sistema político priísta le otorgó a la ideología oficial una dimensión cohesionadora determinante. Paradójicamente, el PRI que elevó el concepto de Revolución Mexicana a la dimensión de ideología fue el PRI que decidió en 1992 terminar con el papel de la Revolución como elemento de cohesión ideológica. Lo malo para el PRI fue que su sucedáneo, el gelatinoso “liberalismo social”, no operó como factor de dominación ideológica.

La prospectiva histórica de Revueltas funcionó también como perspectiva histórica y como elemento de articulación del pasado para entender el presente y apelar al futuro. En su ensayo *México: una democracia bárbara*, Revueltas parte de un referente histórico determinante: el libro de reportajes *México bárbaro*, del periodista socialista John Kenneth Turner, un fresco revelador del México represor de Porfirio Díaz. Pero en lugar del tema político de la represión, Revueltas aprovechó el impulso de Turner para ir a las raíces del conflicto político en México pero con el enfoque prospectivo de encontrar una salida a la crisis.

Nuestros productos

Los E-books de Carlos Ramírez
disponibles en www.amazon.com en kindle Store:



Todo lo que quiso saber de política aquí:



cienciaPOLÍTICA.MX



Tanto nomini nullum
par elogium

31

Revista IndicadorPOLÍTICO



noticiastransicion.mx

*Colección completa de
Archivo Carlos Ramírez / Indicador Político
en <http://noticiatransicion.mx>
Escanea el código QR para acceder
al sitio de Noticias Transición*

